En este día de Ramos,
Jesús entras a Jerusalén,
montado en una borriquita.
Tú nuestro Dios y nuestro Rey,
creador del universo.
Tú, humilde y lleno de bondad,
el pueblo te aclama, con palmas y ramos,
muchos niños te siguen cantando.
Con un gesto de gran bondad
les miras, sonríes y bendices a todos.
Jesús quiero acompañarte,
pon en mi corazón tu bondad, y tu humildad

Acción Católica General
Sector de Infancia
www.accioncatolicageneral.es

1 DE ABRIL
DOMINGO DE RAMOS

¡Bendito el que viene en nombre del Señor!

Al acercarse a Jerusalén, cerca de Betfagé y Betania, junto al monte de los Olivos, Jesús envió a dos de sus discípulos, diciéndoles: «Id a la aldea de enfrente, y a la entrada encontraréis un pollino atado, que nadie ha montado aún; soltadlo y traedlo. Y si alguien os dice: ¿Por qué hacéis eso?, decidle: El Señor lo necesita, y en seguida os lo devolverá». Ellos fueron, encontraron el pollino atado a la puerta, afuera, en la calle, y lo desataron. Algunos de los que estaban allí les dijeron: «¿Por qué desatáis el pollino?». Ellos respondieron lo que les había dicho Jesús, y los dejaron.

Llevaron el pollino a Jesús, pusieron encima sus mantos y Jesús se montó en él. Muchos alfombraban el camino con sus mantos, y otros con ramas que cortaban en los campos. Los que iban delante y detrás gritaban: ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Bendito el reino que llega, de nuestro padre David! ¡Viva Dios altísimo!

Marcos 11, 1-10

Este domingo celebramos la entrada de Jesús en Jerusalén, cuando muchas personas gritaban "¡Bendito el que viene en nombre del Señor!" y ponían en el suelo sus mantas y ramas que cortaban en los campos. Por eso nosotros este domingo llevamos a misa un ramo, en recuerdo de aquel momento.

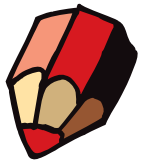
Las personas que salen a alabar a Jesús le reconocen como quien viene en nombre del Señor. Aunque no todo el mundo acepta lo que Jesús viene a decirnos, hay personas que se iban dando cuenta de quien era Jesús. A lo mejor no tenían muy claro quien era exactamente, pero se habían dado cuenta de que Jesús era alguien especial. Estaban descubriéndole.

Seguramente que nosotros descubrimos a Jesús poco a poco. Y seguro que tenemos compañeros del cole, familiares, personas que viven cerca de nosotros que no conocen nada Jesús, o que no saben realmente quien es.

Para que las personas conozcan realmente a Jesús, Dios nos ha puesto a nosotros, los cristianos. Nos necesita para que con nuestra palabras y, sobre todo, con lo que hacemos, podamos ser reflejo de lo que es Dios y de lo que es Jesús.

Todos tenemos la misión de anunciar a Jesús. No es misión de unos pocos, es misión de todos. Los niños y niñas también. Y seguro que conocemos a muchas personas que no conocen a Jesús...

Unas preguntillas para pensar y comprometerse...



¿Sientes que eres una de las personas que tiene como misión anunciar a Jesús o crees que eso es tarea de otras personas?

Conoces alguna persona cercana a ti (compañeros de clase, amigos, familiares, vecinos... que no conocen a Jesús y que tú puedas hacer algo?

Escribe un compromiso en el que a través de lo que tu puedas decir, pero sobre todo a través de lo que tu puedas hacer otra persona cercana a ti pueda conocer a Jesús.